AÑO IV. 15 DE DICIEMBRE DE 1872. NÚM. 24.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL

APUNTES

SOBRE EL ORÍGEN DE NUESTROS SUFRIMIENTOS.

III.

En la existencia humana se observa una notable diferencia entre los padecimientos de unos y otros así como entre los goces que unos y otros disfrutan.

Aparécennos hombres rodeados de cuanto á la simple vista pudiera creerse necesario para ser dichosos, y otros que, por el contrario, carecen aun de lo mas preciso para el mantenimiento de la vida, y hasta se ven privados de podérselo adquirir por consecuencia de imposibilidad física ó de contínuas enfermedades.

Vemos de entre aquellos quienes continúan durante el período de su existencia en las condiciones mismas en que se vieran envueltos al nacer y aún á las veces crecer en opulencia, á punto que se les suele juzgar no ya dichosos, sino con medios para ser felices; y otros que, de aquella opulencia, han venido decayendo más ó ménos impetuosamente hasta el extremo opuesto, á término de tenerse que ver amparados por los mismos á quienes en circunstancias más florecientes socorrieran.

Vemos tambien de entre los segundos quienes siguen durante su vida arrastrando la indigencia en que nacieran, y otros que, tras de haberse visto por largo tiempo agobiados por el peso de las necesidades y afligidos por la carencia de todo medio propio á remediarlas, arrastrando durante ese periodo una situacion en la

que todo venia á ser precario, se hallan elevados inesperadamente á un rango social del todo al todo opuesto, sustituyéndose en su derredor las angustias de la miseria por el goce de la prosperidad.

Cuando de nuestras dichas como de nuestras penas nos es dado inmediata y claramente penetrar las causas, y llegamos á no ver en unas y otras sinó consecuencias más ó ménos directas de nuestros propios actos, grato puede y debe sernos, aunque siempre sin orgullo, el goce de las primeras, y resignados debemos mostrarnos en el sufrimiento de las otras. Pero cuando las causas no se hacen patentes á la simple vista ni encontrarlas podemos en nuestra existencia, y nos creemos sin mérito de esas dichas ó penas porque esfuerzo ninguno ha hecho la voluntad para obtenerlas; no ha de ser estraño que la razon, que de todo quiere hallar su justificacion siquiera no siempre ni plenamente se le alcance, trate de investigar el por qué; que siempre será preferible trabajar con buena fé y firme voluntad por la explicacion lógica y verdadera de los hechos, que no abandonarse satisfecho en el error ó dejarse arrastrar por la ignorancia.

Los sufrimientos de la encarnacion más intensos en unos que en otros, lo mismo que los goces; las diferentes posiciones por consecuencia de la desigualdad en la distribucion de bienes; la virtud como innata en los unos y el vicio en los otros, no se hallan justificados con apellidarlos ligeramente irregularidades, con achacarlos á la imperfeccion humana, á la fatalidad ó á los accidentes de la vida; porque desde el momento que es admitida una Causa primera de todo lo existente (y hay que admitirla, sea bajo el nombre que más á cada cual agrade), y se la considere como no se puede ménos, infinita y absolutamente perfecta, las manifestaciones todas de la Creacion tienen que estar justificadas en su misma condicion esencial.

Si la Causa, Dios, el Sér es infinito en perfecciones, su efecto, la Creacion ha de ser perfecta en sí misma, y las vicisitudes todas de su realizacion no pueden ménos de reconocer una causa justa. Así, las contrariedades todas que parecen venir á combatirnos, los hechos todos que se suceden en nuestra corta existencia, siquiera muchos nos desagraden por falta de la debida reflexion, deben de reconocer en su origen el principio de justicia, y no solo esto, sino que tambien deben de tener un fin altamente sábio viniendo á contribuir en su realizacion al embellecimiento de nues-

tra propia existencia, al engrandecimiento de las facultades de nuestro sér, al fin de la vida.

Los teólogos al tratar de los padecimientos de la humanidad, los atribuyen á expiacion del pecado, como medio de purificar la virtud y de merecer una eterna recompensa; viendo en ellos por consiguiente un beneficio providencial. Indudablemente esta será una explicacion que satisfaga á muchos, con especialidad á aquellos que para creer se adhieren al dogmatismo eclesiástico; pero no es ni con mucho lo esplicacion que la razon busca, puesto que es demasiado vaga, y aun siendo todo lo determinante que se la quiera hacer se hallara siempre ilógica, injusta y encerrando en sí misma lo que mejor que ofensa al sentido comun debe llamarse error por falta de elevacion de pensamiento.

Esa opinion parte de haberse creido literalmente el relato de Moisés refiriéndonos la caida de Adan al dejarse engañar por Eva: que astutamente lo habia sido por la serpiente; cuya falta castigó Dios no solo en la pareja, sino en todos los séres humanos que hayan visitado y vayan visitando este imperceptible punto del universo que se llama Tierra, y en las serpientes todas. Bellísima figura si se interpreta bien, como la que nos ofrece la doctrina de los persas con su Meschia y Meschiana, primer hombre y primera muger, puros en un principio y sometidos á Ormuzd, su Autor, seducidos por Arhiman que se les presentó bajo la forma de una serpiente, y que en el hecho de haberla creido fué corrompida la naturaleza de ambos trasmitiéndose esta corrupcion á toda su posterioridad; pero que al tomarlas una y otra á la letra, no pueden menos de llevarnos de error en error, induciéndonos por último al absurdo de tener que creer iracundo, soberbio y terriblemente injusto al Sér supremo, que no puede adolescer de esas debilidades humanas, y que en sí es la justicia infinita. Suponer que Dios hubo de castigar á todos los hombres por la falta de uno, de cuya culpabilidad en nada podian participar, pues que ni aun existian, es un desvario, una aberracion del entendimiento. Los demás espíritus que Dios ha de crear para infundirlos en los cuerpos al nacer, segun creencia de la iglesia romana, no pueden menos de reflejar en sí mismos la pureza, no pueden menos de ser buenos en sí; y si en nada han podido faltar al aparecer en la encarnacion, es ilógico y absurdo afirmar que sufren un castigo que Dios les ha impuesto por las faltas de sus predecesores. Dios seria entónces

de peor condicion que un padre humano, en quien de poderse ver una semejante accion se le reputaria como la personificacion de la inhumana crueldad y como el más injusto é insensato de todos los hombres.

Afortunadamente las inteligencias van en su progreso comprendiendo de cada vez mas bien el sentido alegórico de la tradicion hebrea, y dejando abandonadas las erróneas creencias, que últimamente han venido y siguen aun siendo una rémora para el adelanto del espíritu humano.

Nosotros convenimos en que los padecimientos humanos son una expiacion, pero no del pecado á que se atribuyen; puesto que como correctivo segun se quiere que sea de una falta comun á todos por extension, deberia para ser equitativo y justo alcanzarnos á todos por igual, en un mismo grado y de una misma manera. Esto no ocurre, sino todo lo contrario; por consiguiente otro debe de ser el orígen de nuestros sufrimientos y de nuestros goces.

Los ateos y algunos materialistas los atribuyen á efectos de la fatalidad. Nada mas natural en sus creencias. La ley que á todo preside y que lo rige todo, léjos de ser sábia y así efecto de una inteligencia suprema, no es por ellos considerada sino como una fuerza ciega, fatal; de modo que la resolucion de los problemas morales se entrega de lleno á la fatalidad, al destino, al acaso, porque toda otra tentativa fuera inútil. Profesando tal creencia no hay mas sino resignarse á que la Naturaleza obre. Y si unos sufren y otros gozan culpa es de la Naturaleza, siempre sabia, ó de la ley que la realiza, en cuyos efectos se manifiesta siempre á la inteligencia humana, una ciencia infinita, una sabiduria suprema. La doctrina que de semejante explicacion se desprende, si no es consoladora es al menos desesperante é inmoral. No sospechamos que esa creencia pueda gozar de larga vida, porque el *positivismo* á medida que avance en sus estudios ha de tropezarse, como no puede manos de suceder, con aquello mismo que ya por induccion ó deduccion pudiera haber hallado y se obstina en negar. Los hechos mismos se encargarán de ponerle ante sí la existencia del alma humana una é inmortal, y le obligarán á cambiar de rumbo en sus opiniones. Su explicacion entónces, sobre los fenómenos de que nos ocupamos, podrá ser más lógica, porque habrá de partir de los diversos aspectos en que la vida se manifiesta.

El racionalismo espiritualista á su vez tampoco nos ha dado

gran luz sobre el asunto. Considera efecto de los accidentes de vida el placer y el dolor, el goce y el sufrimiento, y no hay más que soportarlos humildemente interin no mejoren esos accidentes á que nos vemos sometidos; que habremos de mejorarlos nosotros mismos, á medida que nos esforcemos en el bien y nos procuremos elevar á la virtud.

De las solucione hasta aquí consignadas la mas aceptable es á no dudarlo la que profesa la iglesia romana, no obstante lo mucho que deja desear. Extractaremos la dada por el Espiritismo, que en concepto nuestro satisface más las aspiraciones de la razon, y es á la vez más conforme á la idea que tenemos de la justicia infinita.

IV.

Entre los diversos aspectos en que nos aparecen los padecimientos de la vida, dos son los orígenes que pueden reconocer, si bien la causa determinante haya de ser siempre una y la misma.

Muchas de las contrariedades que sufrimos son ocasionadas por nosotros mismos en lo pasado de nuestra existencia. Y aunque es frecuente ver que el hombre no quiera á si mismo conocerse culpable, bien por el mal agrado que pudiera ocasionarle un intimo convencimiento, ya porque el amor propio que nos engaña por lo general, procure velarle sus mismas faltas dejándole ficticiamente á salvo; no por eso deja de levantarse en nosotros una voz penetrante que nos acusa de nuestro propio delito, que nos hace percibir claramente, sin lugar á duda, toda la verdad de nuestras propias faltas, que nos da el conocimiento de una suprema justicia ante la que permanecen al descubierto aun aquellos de nuestros pensamientos más ocultos. Voz cuyo eco repercutiéndose incesantemente en nosotros mismos despierta la conciencia, para que sepamos distinguir el bien del mal, para que podamos apreciar la diferencia entre uno y otro, para que aprendamos á soportar los remordimientos, justo castigo inmediato, por consecuencia de nuestra inactividad en el bien ó de nuestro libre mal obrar, y seamos dóciles á mayores penalidades que puedan sobrevenirnos porque á ellas nos hayamos hecho acreedores.

Pero no de todos los accidentes de la vida podemos encontrar su origen en la encarnacion. La desigualdad de aptitudes morales é intelectuales, que no son ni pueden ser consecuencias de la materia organizada, sino del trabajo ejercido por el espíritu en el

desarrollo de sus facultades; desigualdad que podemos notar desde la infancia: la diferencia de medios en que nacemos y vivimos para atender á las necesidades humanas, para la cual no vemos en el espíritu al encarnar mérito ninguno: el idiotismo, la falta de vista, las imperfecciones orgánicas, las muertes prematuras y tantos otros accidentes porque observamos cruza la humanidad, al parecer sin culpabilidad ni mérito alguno contraido por parte de la entidad moral; efectos son cuyas causas, si hacerlas patentes á nuestra vista no nos es dable porque no radican en la vida actual, podemos llegar á hacerlas lo bastante para satisfacer la razon y la conciencia remontándonos en su investigacion á un anterior estado del espíritu.

Si como efectos los tenemos ya con nosotros al nacer, y la causa precede al efecto, á la preexistencia debemos recurrir; que no de otro modo podemos explicarnos lógicamente lo que motiva las vicisitudes que nos afectan en la encarnacion y desde el instante mismo de aparecer en ella.

Remontándonos á la preexistencia del espíritu llega á verse claro que la encarnacion no es sino un estado de su vida que lo acepta por necesidad y como prueba ó expiacion: llega á verse tambien que la diferencia que existe en aptitudes, desarrollo moral é inteligente, etc., existia ya antes por consecuencia de nuestros estados anteriores, puesto que al ser creados debimos serlo unos en esencia, iguales en iniciacion conforme á la más alta justicia y á las perfecciones del Sér, que no habia de mostrársenos parcial, dando á unos condiciones y medios que á otros negara para hacer su vida.

Dios en su justicia hubo de hacernos á todos iguales, hubo en nuestro orígen de dotarnos de las mismas propiedades y facultades, y asignarnos el mismo objeto y fin en la creacion. Si del mismo modo no nos manifestamos, será porque todos no habremos sido igualmente activos y cuidadosos en hacer lo que debiéramos conforme á la ley de vida, con lo cual hay ya motivo para que nuestros sufrimientos y goces no sean los mismos, y tambien porque podamos habernos alejado del cumplimiento de nuestros deberes, consagrándonos á lo que no debiéramos hacer. Así la falta comun que por trasmision se nos atribuye á todos los hombres, resulta ser peculiar de cada uno, no en nuestro orígen que no pudo por menos de ser inmaculado y puro como todo lo que del

Creador emana, sino en nuestro estado primitivo, en la infancia de nuestro espíritu ó en los sucesivos estados de su vida. Explicacion tanto más lógica cuanto que ninguno participa de responsabilidad agena ni ninguno sufre ni goza por culpabilidad ó mérito de otro, sino por sus deliberaciones y procederes; dándonos la medida de la justicia que preside á las vicisitudes que notamos.

Estudiada la cuestion á la luz del Espiritismo no solo se halla la justificacion de nuestros sufrimientos en nuestro anterior obrar, si que tambien concluimos por considerarlos como medios para nuestra rehabilitacion y progreso; y como beneficiosos, buenos en si. Las que contrariedades llamamos dejan de serlo, y el hombre considera como justo y se resigna á sufrir todo lo que antes miraba como una injusticia ó como un efecto de la casualidad ó del fatalismo.

La prexistencia del alma y las diferentes encarnaciones que haya podido sufrir, son la única clave que lógica y racionalmente podian explicarnos la causa de nuestros dolores y de nuestras alegrías, sin tratar de vulnerar en lo mas mínimo la justicia divina. La vida aparece al hombre extendiendose al infinito. Las limitaciones en que antes creyera como término de la carrera del espíritu, desaparecen. Y convencida la humanidad de que solo el bien realizado en todos aspectos es lo que puede conducirle á la esfera de la virtud, se esforzará en su actividad á ese fin, y no dará mas valor á lo limitado y efímero que el que en si tiene.

Los sufrimientos como los goces de la vida encarnada, relativos como limitados que son, irán desapareciendo á medida que nuestra virtualidad se realize, á medida que terminemos nuestras espiaciones y pruebas con la conciencia que al efecto nos dá el Espiritismo; y nuestro mundo, hoy de expiacion, llegará á ser habitacion de espíritus epurados ya, y por consiguiente sin que el orgullo, la ambicion, la envidia y la ignorancia, cuyos perniciosos efectos tanto se hacen sentir, les impidan realizar su vida en rápido progreso.

F. Martí.

LA VIDA TERRESTRE, SEGUN EL ESPIRITISMO.

—

Una esplicacion.—El espiritista práctico y teórico.—La llama blanca y la llama roja.—El tránsito del espiritista á la vida libre.

XI.

Cuando principiamos á escribir la serie de artículos con que encabezamos el presente, nos propusimos trazar á grandes rasgos un modelo de virtudes espiritistas, tal cual la mente lo concibe. Empero, la mente, nuestra es pobre, y el modelo no ha llegado á ser tal, sino un bosquejo incompleto de mal trazadas lineas, en las cuales hemos procurado presentar bajo diferentes puntos de vista las ideas y ocupaciones del hombre, que sin desatender sus deberes de familia y sociedad, y las satisfacciones lejitimas y moderadas de la materia en que vive envuelto, dedica una gran parte de su tiempo al estudio de las relaciones que unenal mundo invisible de los espiritus con el material y visible de los séres encarnados en que vivimos: y á la propaganda además, por medio de una conducta intachable, y de la enseñanza de las acrisoladas doctrinas que de los espiritus hemos recibido.

Las virtudes sociales, en su relacion con la vida privada y con las costumbres é instituciones públicas; el establecimiento de círculos de instruccion: la impugnacion de creéncias supersticiosas: el estudio de los flúidos: el de la cosmogonia y varias otras materias han ido sucesivamentente prestando pábulo á nuestra pluma en los diferentes artículos que hemos publicado en el decurso del año actual. Y al terminar este con el presente número, suspendemos, por ahora, la publicacion de los que llevan por encabezamiento. «La vida terrestre, segun el Espiritismo.»

Y no es por cierto, porque se hallen agotados los innumerables puntos que abraza la vida del espiritista en sus relaciones con los séres de ultra-tumba, con los hombres y con la naturaleza en general, sino para dar alguna tregua al asunto y evitar esa debilidad ó choque de la humana naturaleza—de la que ninguno estamos esentos—que se llama cansancio, cuando de una materia se habla con insistencia. Y...la verdad es, que yo no sé tratar ninguna por variada que sea, sin venir al cabo á relacionarla con la moralidad de nuestras acciones. Yo no puedo, en mi modo de ser, dejar de

recordar con harta frecuencia aquella saludable frase del evangelio «Porro, unum solum est necesarium»

Y al terminar esta primera serie de artículos, queremos encarecer á nuestros lectores la necesidad para todo el que de buen espiritista se precie, de adoptar sus acciones á las severas máximas de justicia y caridad.—Caridad para con todos en sus infinitas manifestaciones. Caridad de proteccion desinteresada del que puede mas para con el que puede menos: caridad de instruccion del que sabe mas para con el que está menos adelantado: caridad sobre todo de tolerancia de las impertinencias de los ignorantes y perversos, cuando con ellos no tenemos medios hábiles de influencia moral para corregirlos.

En la inteligencia de que, aquel será mejor *espiritista práctico* que mejor hubiere observado estas máximas de caridad.

Y el mas completo *espiritista teórico* sera aquel, que mejor haya estudiado y posea la ciencia de los flúidos en sus infinitas modificaciones ó estados de esa quinta esencia de la materia, ó vigésima quinta, segun el grado de depuracion en que se hallen.

Y en efecto, el aliento que de nuestros pechos se exhala contiene fluido: las ideas que surgen en nuestra cabeza y en nuestra cabeza irradian, están envueltas en flúido: las palabras que nuestros lábios profieren saturadas van de flúido, si la energía y decision las acompañan: los sentimientos tiernos ó crueles procedentes de séres encarnados ó desencarnados, que consciente ó inconscientemente pasan por nuestros cerebros y á través de nuestros pechos, emisiones son flúidicas. . . . .

Y como la idea, en cuanto idea pura, no afecta forma ni viste color, preciso es, para que nuestras percepciones espirituales sean tangibles, que la idea imprima forma y dé colorido, y asi lo efectua en realidad sobre la materia flúidica universal y la que le sirve de vehiculo en las manifestaciones del espíritu.

Y contrayéndonos ahora al flúido animal que es el que mas podemos y mas nos interesa estudiar, puesto que se modifica en nuestro propio organismo, ¿porque no hemos de procurar aumentar su poder, siendo él, como lo es, el elemento por donde se ejerce la fuerza de la voluntad? Porque no hemos de esforzarnos en purificar ese áura sutil de nuestra propia sangre, cuyas vibraciones, cuyos movimientos interiores se nos hacen mas perceptibles y de mayor sensacion, á medida de que mas nos vamos desmate-

rializando; sabiendo, como sabemos, que á mayor purificacion corresponde mayor intensidad, mayor fuerza de accion sobre nosotros y sobre cuanto nos rodea? Porque no hemos de hacer crecer nuestras facultades espirituales, conociendo, como conocemos, el procedimiento para conseguirlo, que es de suyo sencillo y está á nuestro alcance?

Escuchad.

Considerad lo que es el poder iluminante de una llama, y hallareis, que á igualdad de volúmen, es mayor el de la alimentada por el puro gas hidrógeno, que el de la que está sostenida por la combustion del carbon de piedra. Aquella es *blanca*, diáfana, no desprende humo, y su alcance de irradiacion, la atmósfera, digámoslo así, de aquella llama es de grande estension, si se la compara con la de esta, que aparece densa, *rojiza* humeante y de alcance relativamente corto, tétrico y de escasa claridad.

Pues bien: nuestra alma podemos suponer que es una llama sutilísima, encendida al soplo del Altísimo, y á nosotros toca alimentarla con el aura sagrada de la caridad. Y su poder iluminante se crecerá de más en más por los ámbitos de la creacion: y su color será blanco: y su irradiacion, es decir, sus ideas y sentimientos vertirán el mismo color que la llama que los enjendró. Pero si la alimentamos con el carbon de piedra de nuestros ódios, de nuestros vicios, de nuestras groserías y de nuestro egoismo. ¿Cual será la atmósfera de esa llama, cual, su alcance, su color y su influencia?. . . . .

Hemos dicho que el procedimiento es sencillo, y así es la verdad: puesto que consiste en que nuestro espíritu, en sus esfuerzos reiterados, sustituya al ódio y á las pasiones innobles la caridad. Y esta, por una ley sapientísima, irá clarificando de más en más nuestros flúidos, hasta llegar á la albura mas completa: si es que la albura completa puede poséerse en la tierra. Y estos flúidos formarán la atmósfera de nuestro espíritu, y por una ley de afinidad se sentirán solicitados de otros que le son similares, ó irán ellos á buscarlos y con ellos compenetrarse, para que su poder sea mayor; porque su poder es el poder de las ideas generosas que en tales flúidos irradian; y su poder y su influencia se aumentará, como se aumenta el de dos llamas muy inmediatas, como se crece el volúmen de dos ó mas voces que entonan unisonas, como se aviva la inspiracion del poeta, cuando piensa en las virtudes de la muger

que ama. . . . .

El método es sencillo, repetimos.

Punto de partida: la voluntad enérgica del hombre para realizar el bien.

Medios: sus actos de justicia y de caridad.

Resultados: la union progresiva de las fuerzas de la bondad, que son las únicas positivas, y ellas asociadas llegarán con el tiempo y la perserverancia á purificar la atmóspera de la tierra.

Lenta es en verdad, lenta y penosa parece al menos la marcha que se sigue para conseguirlo: pero tal como es, no hay otra, ni hay otros medios lejítimos. Y nosotros debemos estar tranquilos y esperanzados, cuando de nuestra parte hemos hecho, cuanto prudencialmente podemos, para mejorar nuestras costumbres, y contribuir al adelanto moral de todos aquellos á quienes ha llegado nuestra influencia.

Y aunque en nuestra vida anterior hayamos cometido faltas ¿Quién puede vanagloriarse de no haberlas cometido? Repito que debemos estar tranquilos y henchidos de esperanza, si es que ya resueltamente no las cometemos.

¿Qué le importa á la mariposa el haber sido antes gusano, si ya no lo es?

Qué le rebaja al bombre instruido el haber sido antes ignorante, si ya no lo es? ¿El haber sido antes vicioso, si ya positivamente se ha alejado del vicio y lo aborrece? Si ha cambiado su naturaleza, y ya no es el mismo hombre, moralmente considerado?

Lo que le importa, en tal caso, es compensar con actos de justicia y caridad, los actos contrarios de una vida anterior.

Y cuando así lo ha hecho; cuando ha trabajado y prestado servicios á los otros hombres: cuando ha formado una familia y la ha dado educacion, abrigo, alimento instruccion y amor: cuando ha tendido su mano cariñosa al inocente huérfano y á la ancianidad abandonada: cuando ha empleado sus fuerzas, su enerjía y su valer en beneficio de la humanidad. ¿Qué puede importarle ya el abandono de un valer, de una enerjía y unas fuerzas que tan bien colocadas ha sabido dejar en su paso por la tierra? ¿Qué temor puede causarle ya su desaparicion material de un mundo de expiaciones y de pruebas?

Ninguno en verdad.

Las horas de *su tránsito á la vida libre* se aproximaran, y él las

verá aproximarse con faz serena, y hasta con alegría, si la fé ha echado profundas raices en su alma.

Podrá, si, sentir dolor en el pecho, dolor en la garganta, desfallecimiento en todos sus órganos; y como el organismo está, por el momento, intimamente ligado y relacionado con el espíritu, sobre este refluirá en definitiva la congoja: peró él sabe que es transitoria, momentánea tal vez: sabe que ese organismo vá á quedar en breve separado del espiritu, el cual no llevará consigo en su partida otro elemento de goce ó de dolor, que el elemento llamado conciencia ; y cuando esta se halla tranquila, puede entónces dirigir una mirada de súplica y confianza á la altura y esclamar con el Salvador «Padre en tus manos encomiendo mi espíritu» Yo no he hecho grandes cosas en verdad: no he practicado heroicidades, ni consumado supremos sacrificios: pero he practicado lo que prudencialmente he podido; y ahora mas que nunca necesito de tu proteccion, oh amantisimo Padre de la vida: y ahora mas que nunca tengo entera confianza en que me enviarás tus emisarios, espíritus de luz y fuerza, para que me acompañen, instruyan, consuelen y guien en el período de turbacion y entorpecimiento en que voy á entrar para sugetarme á la ley natural impuesta á la evolucion del espíritu encarnado, cuando pasa á la vida libre. . . . .

Los cielos y la tierra, pasarán, ha dicho el Cristo, pero mis palabras no pasarán.

Los cielos y la tierra, decimos nosotros con el ardimiento de la fé, variarán mil y mil veces de forma. Las estrellas desaparecerán sucesivamente, y la tierra llegará un dia en que haga tambien su evolucion como todo lo que es creado: pero las esperanzas del justo, las esperanzas del sér que ha confiado con fé inquebrantable en la bondad de Dios Padre: esas esperanzas no dejarán de cumplirse en un ápice, y serán depasadas de cuanto grande y glorioso ha podido concebir el entendimiento del hombre y dibujar la fantasia de la mas rica y poderosa imaginacion.

Esto dice la fé, y esto confirman las lecciones de esperiencia que recibimos frecuentémente de nuestros hermanos desencarnados.

Ellos nos ruegan y nos dicen: sed justos, sed trabajadores, y *sed, sobre todo, caritativos*; y tened por seguro que en la hora de vuestros tránsitos el Padre Celestial nos permitirá venir á vuestro

encuentro y hacernos perceptibles á vuestros sentidos, para qûe avivada, por el hecho, vuestra fé podais despues atravesar con confianza el período de turbacion y entorpecimiento porque pasa el espíritu para llegar á estas regiones.

Y cuando en medio de esa turbacion os sintais atraidos y guiados por nuestros cuidados y envueltos en nuestros propios flúidos, como auxiliares de los vuestros, no temed nada; dejaos conducir con completa confianza, porque vuestros conductores seremos nosotros; vuestros padres, vuestras esposas, vuestros hijos, vuestros mejores amigos, que interpretando la voluntad del Dios de paz á quien habeis invocado, venimos á prestaros nuestros servicios, y á conduciros gradual y progresivamente hasta las regiones serenas, donde reina el amor, la libertad y la belleza en un grado incomprensible por lo pronto para vuestros sentidos atónitos.

Esto dicen nuestros hermanos de ultra-tumba.

Esto dice la fé razonada. Y la fé salva las almas.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

DIALOGOS.

IV.

(CONTINUACION.) (1)

Hoy vengo bien preparado, amigo mio; hasta aqui todo han sido derrotas que me hubieran humillado á ser el enemigo presuntuoso y mi tendencia al combatir, la ridicúla y sistemática que está á la órden del dia, aun entre gentes que pasan por ilustradas; pero la nobleza del adversario y el provechoso objeto de la lucha, hacen mi causa buena, vencedor ó vencido. Sin embargo; mi orgullo abatido, se subleva contra la razon pidiéndole siquiera sea un solo triunfo, y dispuesta á concederlo, aquí la tienes armada de nuevos aparatos de guerra, de nuevos proyectos de ataque.

—Yo me congratulo por tus nuevos preparativos y potentes es-

(1) Véase el número 23.

fuerzos: yo me felicito por los trabajos que tu inteligencia realiza en provecho de la investigacion de la verdad, y esta satisfaccion será para mi alma un poderoso estímulo que induciéndome á estudiar y discurrir constantemente, evaporará poco á poco las densas nubes que oscurecen mi razon y ofuscan mi inteligencia. Adelante pues, y no te inquieten nuevas derrotas, seguro de que en ellas encontrarás mayor triunfo. Sí, querido amigo, no lo dudes, la derrota de la materia es el triunfo del espíritu: en aquella se ocultan las pasiones, los vicios y la inmoralidad; el hastío, la desesperacion y el no sér; en este se encierran la virtud, la felicidad y la esperanza realizadas dentro de una existencia individual, cognoscitiva é infinita.

Tu razon se ha engañado al ofrecerte un triunfo, puesto que luchando en defensa de la negacion, la realidad se encarga de vencerle en cuantas batallas le presente. Perdónale su fantasía y felicítate de su derrota.

—Tu fé me encanta y tu seguridad de vencerme debilita hasta cierto punto mi conviccion en la fuerza de las objeciones que trato de oponer á tus razonamientos. Tu aptitud me impone, y hasta si se quiere, me acobarda; pero no por ello he de retroceder en mi propósito, puesto que en la misma derrota me ofreces un tan bello y halagador triunfo.

Adelante pues, valor, y entremos en materia.

¿Qué entiendes por fuerza típico-orgánica?

—El *algo* independiente de lo que llamamos materia, que vaga en el flúido universal y tiende á ordenarla bajo diversos tipos ó formas. Las fuerzas propias que constituyen el elemento envolvente, fluídico, etéreo, invisible de cada sér espiritual ó gérmen en desarrollo; el intermediario plástico que relaciona la esencia con la sustancia, ó mas claro, los diferentos modos de la esencia, para percibirse mútuamente en sus respectivas maneras de ser: el instrumento de que el espíritu se vale en todas sus manifestaciones para formarse un organismo adecuado á las necesidades, desarrollo y progreso de su estado presente, manejarle y dirigirle, haciéndole vivir. Estas fuerzas de la forma orgánica á que me refiero, distribuyen, con arreglo á su propiedad típica, las moléculas materiales que han de constituir sus organismos, moléculas que van luego desprendiendo para sustituirlas por otras nuevas, y que por último abandonan, eliminándose del cuerpo que forma-

ron y sostuvieron, el cual se disgrega y pierde su forma característica desde el momento que queda abandonada á su sola fuerza propia, que es la cohesion molecular.

—¿Y no podria ser la fuerza de afinidad de la materia la que constituye las formas sin necesidad de ninguna otra fuerza separada é independiente?

—La fuerza de afinidad solo forma conjuntos indeterminados aun en las mismas cristalizaciones que es donde mas uniformemente se presentan; y así, no pueden nunca distinguirse las sustancias inorgánicas por la forma que afectan sino por las propiedades que poseen. Si no existieran fuerzas típicas variadas al infinito tampoco distinguiríamos las especies de los reinos orgánicos ni sus diferencias dentro de las especies mas que por sus propiedades químicas. Si en cada sér orgánico no existiera esa fuerza típica ordenadora constante, ¿cómo podria conservarse durante todo el período de la vida una forma idéntica á pesar del cambio molecular renovador? Imposible.

—Sin embargo, la organizacion de la materia pudiera ser efecto de una accion verificada por la presencia molecular.

—Entónces, ¿cómo la química que analiza las sustancias constitutivas de los séres orgánicos, no reune los principios para que ellos solos se organicen por la accion de presencia?

—Porque eso está sugeto á fórmulas exactísimas.

—La química conoce muchas, y aun no ha producido ningun sér orgánico. Además, de iguales sustancias, proporciones y condiciones, deben producirse iguales organismos, vitalidades é inteligencias, ¿por qué no se encuentran dos séres orgánicos iguales en todo? Los materialistas químicos aseguran que el carbono, el oxígeno, el hidrógeno y el azoe son los elementos ó principios de todas las sustancias orgánicas. Pues bien: que los junten, que los combinen, y produzcan un sér viviente.

—La química orgánica produce sustancias idénticas á las elaboradas en la vida.

—La química orgánica, podrá producir algunas ó muchas, ó todas si se quiere, las sustancias que se confeccionan por medio de la química vital ó natural, como el ácido fórmico, el acético, la orina etc.; pero siendo estos, efectos, y no causas de la vida, solo demuestra que la sustancia inorgánica, la materia en general ejerce accion y posée propiedades idénticas en el sér viviente co-

mo en el reino inorgánico. ¿Qué son la digestion, absorcion, la circulacion, la secrecion, la evaporacion, la respiracion etc., sino fenómenos químicos? ¿Qué la vision y la audicion sinó fenómenos físicos? ¿Qué todo movimiento muscular sino fenómenos mecánicos? La física, la química y la mecánica, pueden ciertamente estudiar, analizar, conocer, combinar y aun producir fenómenos semejantes; pero nunca crear la causa de accion de ninguno de ellos que es la fuerza vital, típica, perispirital, y menos el sér que los percibe, los provoca, los dirige y los aprecia, que es el espíritu.

—La fuerza típica, será entónces una fuerza puramente física?

—Sí.

—¿Y cómo me demostrarás la necesidad de una fuerza estraña á la que por naturaleza es inherente á la molécula?

—Con un razonamiento muy sensillo. Si todos los cuerpos poseen la propiedad de la inércia y se encuentran en el estado de reposo relativo mientras no reciben el impulso de una fuerza estraña que les haga moverse, claro está que la fuerza tiene que ser independiente del cuerpo, pues si fuera propiedad suya no existiria ninguno en reposo. Si el cuerpo humano se mueve de tan diversas maneras, tenemos imprescindiblemente que suponer un agente estraño al mismo cuerpo como causa que lo pone en acti-vidad.

—Bien; pero la fuerza física es automática y produce siempre iguales movimientos como observamos en una máquina cualquiera. Tampoco puede sin propiedades especiales, constituirse en fuerza típico-ordenadora.

—En tu objecion se encuentra precisamente fundamentada la evidencia de que en el sér orgánico, existen vários elementos distintos entre sí, que lo sintetizan. En efecto; si todo movimiento, ya sea producido por una sola fuerza ó por *la resultante* de un sistema de fuerzas produce el mismo efecto automático en el cuerpo solicitado por ella mientras el punto de aplicacion no se varíe convenientemente para que se verifique otro movimiento necesario, claro está que los movimientos desordenados y caprichosos que observamos en los cuerpos, serán producidos por un motor susceptible de variedad en direccion é intensidad, manejado por un sér capaz de dominar dicho motor. Si en el cuerpo humano observamos movimientos variados al infinito, y que sus efectos obedecen no solo á necesidades sino tambien á deseos y manifestaciones caprichosas inteligentes, fuerza nos es admitir en el hombre

un sér inteligente dirigiendo al motor automático en su intensidad y forma de obrar sobre los órganos de la máquina humana.

Luego en el hombre existen tres elementos ó componentes, que son: Cuerpo, fuerza físico-química y fuerza inteligente.

El cuerpo, es pasivo á la fuerza físico-química, y esta, á la fuerza inteligente.

La fuerza inteligente es activa sobre la fuerza físico-química, y esta sobre el cuerpo.

Elemento superior, la fuerza inteligente que dirige y ordena.

Elemento inferior, el cuerpo que obedece.

Elemento intermediario, la fuerza físico-química que obedeciendo á la inteligente, impulsa á su vez á la obediencia al cuerpo.

Ahora bien; si descendemos en la escala natural de los séres vivientes pór propidades generales características, tendremos:

En el animal irracional. .	Cuerpo. Fuerza físico-química. Fuerza instintiva.
En el vegetal.	Cuerpo. Fuerza físico-química. Fuerza sensible.

Tres elementos tambien, cuyo intermediario es siempre la fuerza físico-química.

En el reino mineral que no existe tipo, solo obran dos componentes que son: materia y fuerza físico-química ó *activa*, haciéndonos suponer esta particularidad que si bien la fuerza físico-química es el agente que impulsa á la materia á todo género de movimientos, la propiedad típica la adquiere al contacto de las fuerzas sensible, instintiva é inteligente, que poseen una determinada tendencia de organizacion segun la necesidad relativa á su grado de desarrollo, y la trasmiten á aquella que principia su laborioso trabajo desde que obra sobre la sustancia embrionaria en donde se contienen los elementos materiales en la fórmula adecuada para la constitucion del sér vegetal ó animal. Esta fuerza físico-química vital, es el elemento invisible y *permanente* que rige á todo organismo en su torbellino renovador conservando su tipo; es la esencia material verdadera constitutiva del sér orgánico.

La vida, es la fuerza orgánica de los séres: la fuerza es la esencia típica del organismo; sin fuerza, ni existe tipo ni existe vida.

—¿Cómo se observa la forma orgánica hasta en el interior de la tierra?

—Porque las fuerzas sensibles é instintivas rudimentarias lo penetran todo en busca de elementos en qué obrar, para desarrollarse; lo propio acontece en la atmósfera y en las aguas donde se contienen en suspension infinidad de animálculos y vegetales.

—Sabemos que toda combinacion orgánica tiene la facultad especial de poder trasmitir parte de su materia, ya por division cuando la organizacion es sensible como acontece en las plantas y muchos zoofitos en la generacion *fisípara*, ó en humores de reproduccion, para propagarse: pues bien; la semilla, el huevo y el humor reproductriz, encierran en su sustancia la exacta proporcion de los diferentes elementos materiales propios para producir su organismo. Así es que la reaccion orgánica se produce, no por ningun agente distinto, sino por la fórmula organizatriz que encierran en si mismos. La humedad, el calórico y la luz á cuya influencia se desarrollan, no son otra cosa que los escitantes para promover su aptitud latente organizadora, los agentes determinantes de su accion; las fuerzas que impulsan á las moléculas á desunirse y organizarse cada una en la forma que le es propia. No es necesaria, pues, esa fuerza exterior vital, típica y organizatriz.

—Ciertamente debe exirtir en toda fórmula sustancial reproductriz, propension á *coordinarse* molecularmente, y lo realiza por la accion de la humedad, la luz, el calórico y la electricidad; pero ni la propension coordinatriz ni la accion de los agentes físicos por sí solos formarian un sér *orgánico-típico*, pues en esta evolucion molecular aconteceria como en las cristalizaciones minerales que solo constan de figuras geométricas idénticas en toda su masa, y del conjunto de sus tetraedros, romboedros, cubos, prismas, agujas etc., se forman cuerpos inorgánicos sin *tipo* alguno determinado que los caracterice.

Si la vida, la organizacion y el tipo fuesen propiedades de los principios constitutivos de la materia orgánica, ningun organismo dejaria de vivir por vejez ni de existir por descomposicion, porque conteniendo en sí todos los elementos necesarios á su forma y vida, existirian y vivirian eternamente.

Pero aún hay más, querido amigo; para negar la accion de una fuerza esterior vital, típica, organizatriz, te ves en la necesidad de admitir la de otras tan estrañas como aquella al organismo. Dices que la reaccion orgánica se verifica por las propias condicio-

nes de la sustancia reproductriz, y seguidamente caes en contradiccion manifestando que la humedad, el calórico y la luz son los *escitantes*, los agentes *determinantes* de la accion orgánica. Luego la materia por si sola es incapaz de organizarse y de vivir.

—Tienes razon; pero entónces el calórico, la luz y la electricidad serán los agentes constitutivos de ese núcleo vital que organiza y da tipo á la materia; y como los agentes físicos obran automáticamente, no hay razon para esa variedad típica que me has hecho recordar existe dentro de cada especie, aunque formada de idéntica fórmula reproductriz.

—Tal vez la fuerza típico-vital sea una síntesis formulada de los agentes físicos que forman el flúido universal, ó mas exacto, el ambiente atmosférico que penetra y circunda á cada mundo. Por ello, y desconociendo su esencia íntima para someterle al análisis químico, en lugar de decir que es un compuesto de tantas y cuantas partes de luz, calórico, electricidad, magnetismo, cohesion, afinidad etc., lo clasificamos solamente de fuerza *físico-química* intermediaria entre las sensibles, instintivas é inteligentes, y la materia densa de que se componen los organismos.—Teniendo tambien en cuenta el automatismo con que toda fuerza físico-química obra sobre la materia, y observándose la variedad característico-individual de formas aunque dentro de la condicion fundamental orgánica, he dicho antes y repito ahora que, «la fuerza físico-química propia de cada sér, adquiere la propiedad típica al contacto de las fuerzas sensible, instintiva é inteligente, que posee una determinada tendencia de organizacion y tipo segun la necesidad relativa á su grado de desarrollo, y la trasmiten á aquella, que principia su laborioso trabajo desde que obra sobre la sustancia embrionaria.»

—Eso de adquirir una fuerza la propiedad de otra distinta por el sólo contacto de ámbas, parece una suposicion muy gratuita y desnuda de todo fundamento.

—Pues yo creo no debiera parecértelo á ti, que has intentado presentar la forma orgánica como efecto de *la accion de presencia* molecular, y si la sola presencia de una sustancia es capaz de ejercer accion sobre otra distinta, ¿con cuánto más motivo la podrá ejercer *el contacto?* En el magnetismo mineral tienes la prueba evidente de que una sustancia puede adquirir la propiedad de otra distinta por influencia y por contacto, como sucede con los ima-

nes y el acero, el hierro dulce, el niquel, el cobalto y el cromo etc. Ya ves que mi suposicion se fundamenta sobre demostraciones de la ciencia.

—Bien, bien; pasemos adelante. Dices, que si la vida, la organizacion y el tipo fuesen propiedades de la materia, no habria lugar para envejecer ni dejar de vivir: ¿y en qué fundas este aserto?

—En el principio fisiológico de la renovacion molecular. En efecto: Si el organismo se renueva por completo periódicamente, y en el hombre no existe otra cosa que materia, no hay razon para envejecer: el cuerpo de un niño debe ser tan nuevo como el de un hombre de cuarenta años, y este, tanto como el del octogenario. ¿En qué consiste, pues, la vejez con sus canas, sus arrugas, su debilidad y sus achaques todos?.... Si la vida no es otra cosa que el efecto de la asimilacion y desasimilacion sustancial, ¿cuál es la causa de la muerte cuando no ha habido ninguna alteracion orgánica, ningun desperfecto en las piezas constitutivas de la máquina? ¿Por qué se admite la muerte por vejez? ¿Qué es la vejez? ¿Qué es la muerte natural? te pregunto yo á mi vez?

—Muy sencillo, amigo mio: la vejez es la interrupcion parcial del equilibrio, y la muerte natural, la interrupcion total del mismo.

—¿Y qué entiendes por equilibrio vital?

—La exacta proporcion entre la asimilacion y desasimilacion sustancial que entretiene la renovacion orgánica; la perfecta salud.

—Pues escucha ahora los adsurdos que se deducen de tu creencia: Siendo la salud la conservacion del equilibrio vital y la vejez una intérrupcion parcial de este equilibrio, la vejez es un estado patológico y ningun viejo puede gozar de salud.

Siendo la vejez proporcional á la existencia, el sér humano empieza á envejecer desde que nace; luego ningun hombre puede en ninguna época de su vida, gozar de una salud perfecta.

—Pudiera admitirse la existencia de una fuerza típica independiente del cuerpo; pero como una fuerza físico-química que siempre se encuentra en él, adherida á las moléculas que lo forman, y resultante ó propiedad de ellas mismas.

—Entónces la vejez no tiene razon de ser, porque si cada renovacion constituye una materia nueva, la fuerza resultante de sus moléculas es nueva tambien y el hombre debe ser siempre jóven.

Tampoco puede con este supuesto esplicarse la muerte natural, porque mientras se verifique la renovacion y no exista desperfecto orgánico, no puede venir la interrupcion de la vida. Pero la vejez y la muerte natural son dos hechos incontestables, y se hace necesaria la esplicacion de sus causas.

(Se continuará.)

MANUEL GONZALEZ.

EVOCACIONES PARTICULARES.

—

¿HAY UN DIOS?

—La creacion existe: una esencia se realiza en formas y bajo ley; hay pues una esencia, y hay una ley.

Esa esencia, única posible, porque no seria la esencia si fuese sólo una esencia, es la esencia divina. Esa ley es la de creacion, y solo ha podido darla un creador.

Ese creador es Dios.

Dios es lo que es: Dios es lo que rige, lo que hace, lo que por si puede, vive y *es*.

CARACTÉRES DE SU ESENCIA ÚNICA.

La esencia divina ha de tener, pues, perfectos los carácteres de la perfeccion.

Ha de ser única: ha de ser total: ha de ser eterna, perfecta, como ha de ser eterna porque es perfecta.

La esencia divina tiene bajo sus propiedades todos los carácteres, porque son solamente carácteres las formas convenidas de vida y forma; no podia existir sin esencia, ni esencia que no fuese divina. Carácteres infinitos tiene la esencia divina; los carácteres de la divididad.

¿CÓMO REALIZA DIOS SU ESENCIA?

La esencia de Dios es infinita como él,, y por consiguiente son infinitos los medios porque se realiza. Cuando se dice, y esto lo dicen los mismos teólogos, que Dios es omnipotente, que es infinitamente sabio, que es infinitamente justo y bueno, dicen de esto que son atributos de Dios, hay en esa manera de expresarse una

equivocacion de ideas ó de palabras, porque esos no son atributos de Dios, sino que son precisamente realizaciones de la esencia de Dios: por consiguiente, Dios no tiene el atributo de ser infinitamente bueno, justo y potente, sino que es la bondad, la justicia y la omnipotencia: lo es porque constituye su esencia; y si fuera atributo y no esencia misma, podria darse el caso de que el atributo dejase de ser, lo que es un absurdo, y lo que no puede ser, porque repito, que es la esencia misma de Dios.

Ahora bien: siendo lo que falsamente llamamos atributos de Dios, su esencia misma, ésta se realiza por todos esos tributos, aunque mal llamados así. La creacion es una realizacion de la esencia de Dios como Creador omnipotente, dá inmortalidad del espíritu, y su continuo progreso es una realizacion de la esencia de Dios como justicia, bondad, etc.

LA CREACION, REALIZACION DE LA CREATIVIDAD DE DIOS.

En parte he contestado ya á esto en la pregunta anterior, porque siendo la creatividad de Dios su esencia misma, no un atributo, no una cualidad de Dios, sino Dios mismo, su esencia verdadera, la creacion, no es sino, como ya dije efectivamente, una realizacion de la creatividad, sea de la esencia misma de Dios, puesto que la esencia de Dios y su creatividad no son dos cosas, como tampoco es Dios una tercera, sino que las tres son una; esa una es Dios, y ninguna puede ser sin la otra, ó por mejor decir sin las otras dos que son una misma.

¿LA CREACION ES, COMO LA ESENCIA QUE MANIFIESTA, ÚNICA, TOTAL?

—Sin embargo, no podia una manifestacion ser total, si habia de ser complementaria: por eso son dos los manifestaciones, y contradictorias.

La una, la libre, la personal, es completamente opúesta de la segunda, de la fatal, de la inconsciente.

Realiza la primera el absoluto: es la segunda realizacion de infinito: esas dos potencias de Dios, solo en Dios podian estar unidas.

La creacion que realiza el infinito se llama materia: la que realiza el absoluto se llama espíritu.

El espíritu y la materia: esa es la division primordial de la creacion.

—¿Hay espíritus?

—Sí, hay espíritus, porque en el hombre como hombre, se habrán de unir bajo Dios, y relativamente, el espíritu y la materia.

Sí, porque no podia un sér separarse por la muerte de su materia toda.

Hay espíritus, y un espíritu es un sér que realizando la mitad creada que se denomina el espíritu, se une á la materia bajo Dios para manifestarse.

SU ESENCIA.

La esencia de los espíritus es la esencia de Dios. El SÉR, al crear un espíritu, no hace más que unirse á una parteinfinitesimal de él, para darle personalidad.

La esencia del Espíritu tiene las mismas propiedades de Dios, sólo que son finitas.

Sér eminentemente libre, inmaterial, inteligente.

Carece de todas las propiedades que tiene la materia: por eso, para formar el sér, es preciso reunir dos elementos: lo extenso y lo intenso; el espacio y la actividad; lo absoluto y lo infinito; pero lo absoluto relativo é infinito con límites. Una vez hecho este consorcio, el sér humano empieza á ser, á manifestarse, á causar actos; y como no tiene toda la esencia, sino una parte de ella, tiene que ser en el tiempo, en la sucesion, en la serie; y como tiene materia, en el espacio, en un lugar, en el sentido de la extension. Pero su espíritu es una fuerza viva que se intensifica, y en esta intensificacion está su poder, su progreso.

Más intenso, está en relacion más directa con su esencia; la conoce mejor, y por lo tanto obra más en armonía con ella, y su poder es mayor.

A más intensidad ménos espacio: á menos espacio más personalidad y más determinacion: en una palabra, más cerca de Dios.

RELACIONES DEL CREADOR CON LA CRIATURA RACIONAL.

Como nosotros llevamos un poco la esencia de Dios, esta esencia, al separarse de la total, no es tan radical la separacion que no quede con ella ninguna relacion. Le queda una parte de cada una de las propiedades de aquella, cierta inclinacion á lo que le ha determinado, y por eso esa tendencia hácia Dios no puede contrariar ninguna inclinacion, ningun deseo racional, y por eso nunca se se-

para de nosotros del todo. No hace más que esconderse un poco para que trabajemos, porque si estuviéramos en su presencia, no podríamos hacer más sino amarle. Por eso, á ménos progreso, más léjos de él; por eso, á medida que subamos los límites del mal, cuando ya llevemos vencida la áspera montaña de las inclinaciones materiales, mejor, de las maldades, cuando ya hemos dado pruebas de trabajar, en fin, nos aparece, se nos muestra.

Pero esto no quiere decir que Dios huya de nosotros. No: Dios es todo amor: Dios está siempre en relacion con nosotros; pero su lenguaje sublime no lo entendemos. Dios se muestra siempre al hombre, es decir, que hay relacion entre Dios y la criatura. Esta relacion se determina segun la altura en que se halla el individuo.

Este contacto, por decirlo así, es la intuicion racional, y termino.

PLATON.

¿HAY DIOS?

¿Podemos, *siendo*, dudar de que él es? ¿Podemos, siendo efectos, pues que causa no somos, negar la causa suprema y primera? ¿Podemos decir: no hay Dios, y decirlo al mismo tiempo? ¿Podemos dar la prueba de lo que negamos, dando prueba con eso de nuestro propio sér, que no es siendo un modo, sino el modo universal? ?Podemos concebir la nada? ¿Concebimos que nada de lo que no es nada no lo haya sido? Pues si así es, cuando nada de lo que vemos no es nada, lo era, algo habia que solo fuera.

CARACTÉRES VARIOS DE SU ESENCIA ÚNICA.

Si Dios es, no puede ser sino causa. Una de las cosas porque es, es para que todo sea. Fué para ser el pasado de todo futuro posible. Pues si así fué, es productor de lo existente: si lo produce y es el primer sér y causa, fué libre: sin que los otros fueran, quiso que fueran; y si fueron porque lo quiso, su voluntad hízo sér á los séres que no eran. Por esta propiedad se llama Creador á Dios.

Dios es creador, y Creador libre: si causa de todo, perfecto sobre lo que es por él. Si perfecto y causa primera, ante-tiempo: si ante-tiempo, sobre tiempo, eterno de toda eternidad, inmortal: si inmortal y eterno, simple: si causa de todo, nada de lo que es y de todo lo que es y ante todo lo que Dios es: pues sobre-sustan-

cial, esencialmente: luego inmaterial: si inmaterial y perfecto, Dios es por si perfectamente: si sobre tiempo, Dios es todo lo que es desde que es: luego Dios no tiene sucesion ni intermitencia, sino esencia divina de toda eternidad.

—¿Cómo realiza Dios su esencia?

—La esencia de Dios es ser ante, sobre y para todo: luego su esencia la realiza *siendo*, y á la vez siendo en todo: luego Dios realiza su esencia realizando la realizacion de todas las esencias: creando, pues.

LA CREACION REALIZACION DE LA CREATIVIDAD DE DIOS.

Dios es volente perfectamente desde la eternidad; y aunque queria crear, como en lo que queria crear entraba el tiempo y es perfecto, no podia querer crear de toda eternidad, que era lo mismo que no querer perfectamente crear el tiempo: luego hubo un tiempo en que quiso crear, y tiempo á la medida perfecta de sucesion de las cosas en el e-pacio, que era la realidad que habia de ser sucesiva.

Creó, y todo fué como será en la eternidad; pero aunque él así lo vió, la criatura empezó á darse cuenta de aquel acto de Dios, y fué sabiendo por tiempo lo que Dios habia sabido por eternidad. Lo que en Dios era perfecto, se perfeccionó en la criatura en el tiempo, y hasta la eternidad la temporalizó.

Dios realiza, pues, su creatividad, dando al espacio criaturas que se aprenden en el tiempo.

SU DIVISION.

El acto de Dios era completo; pero como no era Dios el que habia de verlo, sino la criatura, á ésta la vió en el tiempo, á la manera que desde una elevada roca no vemos todo los que nos rodea, sino lo que de ello alcanza nuestra vista, por más que Dios quiera que todo lo viésemos; hará mejor nuestra vista; pero nunca podremos hacer que un niño vea lo que un gigante, ó el niño y el gigante dejan de ser lo que son, y Dios nada anula de lo que hizo, que lo hizo por algo más que para equivocarse.

¿Hay espíritus?

Era Dios perfecto. Creó, pues, la perfeccion, ó mejor, su obra era perfecta; pero una obra extensa y material no es perfecta, sino cuando contiene todas las variedades posibles. Todo lo que haber puede lo hay pues.

El hombre que estudia, ¿que vé?

Cuerpos.

Estos cuerpos, unos se mueren, otros no, todos se reproducen y crecen segun sus especies; pero todos no se manifiestan del mismo modo. Orgánicamente considerados, hay animales idénticos al hombre en el organismo; luego los cuerpos son correspondientes todos á una misma idea matriz. Hay algo que determina la manifestacion que no es el cuerpo.

Todo sér hombre tiene dos oidos; pero tiene una sola inteligencia: tiene dos ojos; vé una sola imágen: siente en muchas partes una impresion; pero sufre una sola sensacion.

¿Esto qué es?

El sér hombre piensa; ¿piensa todo lo demás?

Quizá si: quizá no; pero hay en cada sér algo más.

Una misma accion es ejecutada por muchos, y ninguno la siente como el otro.

Todos piensan, y en las mismas circunstancias, todos no piensan lo mismo.

Todos sienten y en el mismo caso no sienten lo mismo, y la médula cerebral de todos no se diferencia sino en la cantidad; ¿qué es esto?

Es que cada sér tiene su personalidad: es que uno no es el otro: es que nada es en Dios lo mismo. Es que hay un principio simple en cada cuerpo: ese simple es la personalidad: su esencia, su sér. Es su espíritu creado por Dios, por su voluntad personal, creado personal ya, y personalizado despues en materia, para que los demás le conozcan.

ESENCIA DE LOS ESPÍRITUS.

Si el espiritu es la unidad del sér, su esencia en cada uno, idéntica en si mismo, simple: y como espiritu general tiene la inmaterialidad, y la inmortalidad, y en el estado libre, impasibilidad si una y libre.

RELACIONES DEL CREADOR CON LA CRIATURA RACIONAL.

El Creador, al crear la criatura, le dió un hálito divino, le dió su sér, y ese sér con una esencia para desarrollarla, y en cada instante de la vida, el sér tendria en sí la imágen de su causa grabada en sus efectos, recibiria de él su sér, porque hay algo en el sér que le indica que los momentos que es no son sino un solo mo-

mento del sér que le creó; que el acto que él veia, era eterno de eternidad de duracion; y una sucesion de eternidad no es para el sér que áun le está creando, sino un simple instante de perfeccion manifestándose en una criatura perfecta en la eternidad, pero sucesivamente como es su esencia.

SÓCRATES.

DESPUES DE CREADO EL ESPÍRITU, ¿CUÁL ES SU PRIMER PASO?

El pimer paso del espíritu es cometer un acto: éste enjendra otro, aquél otro y luego mil, y así por la eternidad. El sér es; pero verdaderamente no es hasta que obra: ántes podrá ser una virtualidad, una posibilidad de ser; pero nunca será sér, sino obra. El acto, sea cual fuere, es el primer paso. Una vez ya en el poder de su personalidad, no hace más en su vida total que realizar su esencia, y esto es vivir. A manera que obra más, sabe más; y como sabe más, se comprende tambien mejor, porque sabe más de sí, y por lo tanto es mas sábio, más bueno y más adelantado.

MENANDRO.

UNA VEZ ENCARNADO, ¿CÓMO PROGRESA?

Un espíritu se encarna para progresar; la encarnacion no le es un progreso; pero le es forma esencial de su progreso, porque es la ley de su vida. Un espíritu, pues encarnado, progresa viviendo y vive progresando. Es vida la realizacion en el tiempo de su esencia y en el tiempo que es, y desarrollándose vive. De encarnacion en encarnacion, la vida es siempre, y sólo á más vida corresponde el progreso de las superiores encarnaciones.

LUIS GONZAGA.

PENAS Y EXPIACIONES.

¿Por qué no son posibles las penas eternas?

Penas no existen: la pena es un mal, y no puede causarse un mal; no puede limitarse la vida del que ya se limitaba negándose su progreso. Lo que entendeis por pena es la expiacion, y es expiacion la marcha hácia el bien, á través del mal causado por nuestra imperfeccion :por eso es la expiacion posible y natural, el reverso de la accion, porque es en verdad la accion influyendo en el desarrollo posterior del sér individual: la expiacion es el reflejo de la accion ménos buena en el posterior tiempo de un sér, que se realiza en el tiempo.

¿CÓMO PUEDE ENTENDERSE EN DIOS LA PALABRA CASTIGO?

La palabra castigo no puede entenderse de ninguna manera respecto de Dios. Dios no castiga: si tal sucediese, Dios no sería infinitamente bueno, y lo voy á probar. Si Dios castigase á un sér por una falta ó várias, tendria que aplicarle un dolor, y entónces resultaria que Dios era malo, puesto que producia un mal. Si Dios hiciese retroceder en el camino de su progreso, entónces Dios se contradiria á sí mismo, porque viendo el mal no le cortó pudiendo. De este modo resultaria áun más: que Dios podria hacer lo que no es, que es el no bien.

Puesto que Dios no puede castigar, y el castigo es necesario, veamos cómo se realiza.

La sancion moral la efectúa el individuo mismo que comete su falta. El castigo unas veces, casi siempre, es consecuencia del acto: es decir, un acto malo enjendra el castigo. Otras veces el sér conoce el mal hecho, el tiempo perdido, y trabaja y se afana por recuperarlo, y entónces es él el que se impone el correctivo. No hablo de las faltas por falta de elevacion, porque estas tienen por expiacion el trabajo, el estudio. En resúmen: el mal que hacemos inconscientemente se corrige estudiando, y el que hacemos conscientemente, amando.

(De *El Criterio Espiritista.*—1869.)

UN FENÓMENO DE TRASPORTES DE OBJETOS.

(Tomado de los *Annali dello Spiritismo.*)

Muy querido Filaletes.

Os he prometido teneros al corriente de los fenómenos espiritas que ocurran en Florencia y cumplo mi palabra.

Uno de mis amigos M. P... L..., espírita de los mas convencidos y persona universalmente conocida por su honradez y su saber; se encontraba una mañana con un oficial de nuestro ejército, jóven instruido y valiente que se ha distinguido por su valor en toda la campaña de Italia; pero que es materialista hasta la médula de los huesos. Hé aquí lo que me escribe:

«En nuestra conversacion, diversos argumentos sobre la vida

futura me fueron opuestos por el oficial que ponia en juego todas sus baterías para negarla resueltamente, y reir de ella cuanto fuera posible; cuando habia agotado sus municiones yo respondi:

—¿Cómo se puede ser materialista cuando se tienen, como en nuestra época, las pruebas mas evidentes de la vida futura?

—Muy fácil es decirlo, respondió el oficial.

—Yo lo sostengo; que las pruebas se han dado y muy sábiamente.

—¿Tendreis la complacencia de decirme por qué medio?

—Por el Espiritismo.

—Esto es de verse. ¡Qué! ¿vos creeis en el Espiritismo?

—Precisamente es esta mi creencia, y sostengo que las pruebas de la vida futura han sido obtenidas.

—Yo no me habia esperado esto; ¿os burlais de mí? ¿hablais sériamente?

—Sin duda, creo en el Espiritismo y en todas sus manifestaciones.

—¿En pleno siglo XIX creeis en eso?

—Como creeis vos en la química; Estudiándolo y haciendo esperimentos.

—¿Y vos habeis hecho verdaderos experimentos?

—Sin duda alguna; los experimentos han sido, muy particularmente, la causa de mi profunda conviccion.

—Yo apreciaria mucho, respondió el oficial con una risa sardónica, asistir á vüestras sesiones.

—Es la cosa mas fácil del mundo.

—¿De qué manera?

—Es necesario haceros admitir en un círculo espírita.

—¿Sabeis á quién es necesario dirigirse?

—¿Estais dispuesto á acompañarme esta noche?

—De muy buena voluntad.

—Muy bien, estad pues á las siete en la plaza de la catedral.

»El oficial estuvo puntual á la cita, mi amigo lo condujo en seguida como habia quedado convenido á la casa de M. X...

»Este señor es un hombre de setenta años, padre de una gentil y amable señorita, buena sonámbula, de excelente doble vista, y al mismo tiempo médium escribiente mecánico, y médium para efectos físicos. M. X... posee el don de magnetizar y es un espirita muy conocido; con su hija obtiene fenómenos sorprendentes, y

no pone dificultad en admitir en su casa á las personas de buena fé; él desea así convencer con hechos verdaderos á la mayor parte de los hombres que los descuidan por miedo del ridículo.

»Acogió con una cortés afabilidad á M. P... L... y al oficial materialista.

»En medio de la sala habia una mesa cuadrangular muy pesada, cubierta aún con los manteles. Bajo la impresion de las manos, se elevó levantando sus cuatro piés á la altura de medio métro sobre el pavimento; suspensa así en el espacio, ondeaba, cambiaba de lugar y bajaba suavemente sobre el piso. Este fenómeno se repitió varias veces durante la sesion. El cajon de la mesa se agitaba vivamente y fué necesario emplear la fuerzá para aquietarla.

»Despues de estos fenómenos; en un punto de la mesa se vió levantarse el mantel como si un pequeño dedo lo hubiera empujado de abajo arriba. Bien observado, el nuevo fenómeno era causado por un dedo, el cual parecia salir de la mesa dirigiéndose ya á un punto, ya á otro con una grande celeridad. La pequeña reunion estaba impresionada por esta aparicion imprevista y observaba en silencio las evoluciones del dedo misterioso y burlador. Violento como un relámpago y simulando la mano de un niño, se movia debajo del mantel en todas direcciones con excesiva rapidez. El oficial que estaba mas cercano al dedo, se sentia tocar, pero no pudo atraparlo; poco despues una mano le tomó el pulso.

»Los fenómenos obtenidos en esta sesion impresionaron mucho al oficial; al retirarse con permiso de M. X..., no sabia qué pensar; la realidad de lo que habia visto no podia ser puesta en duda.

»Al siguiente dia por la noche M. X... hallándose en familia y pensando en los fenómenos obtenidos la víspera, quiso saber de quién podia ser la mano que levantaba el mantel, y para saberlo magnetizó á su hija y le hizo las siguientes preguntas:

—¿Podeis decirme de quién era la mano que levantaba el mantel?

—El espíritu que lo levantaba está presente.

—¿Como se llama?

—Alejandro.

—¿Qué causa lo ha impelido á manifestarse?

—El amor que profesa á su hermano.

—Pero ¿quién es su hermano?

—El oficial que estaba aquí anoche.

—¿Este hermano muerto era el mayor ó el menor?

—El menor.

—¿De qué edad ha muerto?

—De diez y ocho años.

—¿Amaba pues mucho á su hermano?

—Lo amaba extremadamente, y te ruega le escribas diciéndole que él era quien le tocaba tomándole el pulso.

—No dejaré de hacerlo.

»Cuando se despertó la sonámbula M. X... escribió una carta al oficial para referirle lo que habia obtenido por medio de su hija en estado de sonambulismo. No sabiendo cuál era la habitacion del oficial, reflexionó en que podia dirigirlo á M. P... L... para hacerla llegar á su destino, y tranquilo ya por esta duda que le habia asaltado alargó la mano para tomar la carta y guardarla en la bolsa; pero, ¡qué sorpresa! la carta habia desaparecido misteriosamente y todas cuantas diligencias se hicieron para encontrarla fueron inútiles.

»Cerca de las doce de la misma noche el oficial entró en la casa y se retiró violentamente á su recámara. Al poner la vela en la mesa encontró una carta dirigida á él, y la tomó por saber si era de alguno de sus amigos de Florencia. La forma de la escritura era nueva enteramente para él; en lugar de romperla y leer llamó á la criada para preguntarle quién habia traido aquella carta.

—¿Cuál carta? respondió ella.

—Esta que tengo en la mano.

—En cuanto á mí, yo, señor, ninguna he recibido.

—Pero si esta carta está en la mesa es necesario que alguno la haya puesto ahí.

—Os repito que no la he recibido yo.

—Perdeis sin duda la cabeza! habreis salido y alguno habrá venido....

—Nadie, señor. Si hubiera venido alguno, yo lo hubiera visto, porque no he salido.

»El oficial no hizo mas preguntas, despidió á la criada y abrió la carta. Esta era precisamente la que M. X... le habia escrito hacia pocos momentos. Su asombro fué inmenso y no sabia cómo

descifrar este misterio; en la carta habia encontrado la fotografía de M. X..., y la prueba de que su hermano Alejandro muerto hacia tiempo y á la edad de 18 años, habia venido á Florencia! No habiendo él confiado esto á nadie, M. X... no podia por tanto saberlo.

»El oficial se decidió, para tener la explicacion de todos estos extraños hechos, á ir al dia siguiente á hacer una visita á este señor.

»M. X... que se habia acostado tarde se despertó lo mismo al dia siguiente; tiró con fuerzas del cordon de la campana para llamar á su criada, hacer abrir los postigos y saber la hora; terminado este preludio, se sentó en la cama para vestirse; pero juzgad de su sorpresa viendo sobre el mármol de la mesa de noche dos fotografías una pequeña y otra grande; que habiéndolas observado encontró que una era el retrato del oficial y la otra de una persona que se le parecia, y que interrogó á todas las personas de su casa una despues de la otra sin poder obtener una respuesta satisfactoria!

»M. X...asombrado, se vistió, y apenas habia concluido, cuando se le anunció la visita del oficial.—Que entre en el acto, conducidlo pronto, dijo, porque su curiosidad estaba altamente escitada. Se contaron al momento de saludarse lo que les habia ocurrido y M. X... quedó maravillado, viendo su carta, que inútilmente habia buscado, en manos del oficial, y éste no quedó menos sorprendido al presentarle su interlocutor las dos fotografías, que él guardaba esmeradamente bajo llave en un cofrecito, y se interrogaba á sí mismo cómo habia podido verificarse semejante cambio.

»M. X... hizo venir á su hija con objeto de que dormida les explicara estos fenómenos y cuando estuvo en sonambulismo respondió: «qué el espíritu de Alejandro, para probar su amor á su hermano, habia llevado la carta á su recámara, como tambien para autentificar su presencia, habia hecho el cambio de los retratos de los dos interlocutores.»

Hé aquí, querido amigo, la sincera exposicion de los fenómenos remarcables que dejo referidos y los cuales pueden ser testificados por personas respetables.

Adios, vuestro afectísimo

RINALDO DALL' ARGINE.

Florencia, Agosto 31 de 1871.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ
Calle de Tetuan núm. 35.

ÍNDICE

GENERAL DE MATERIAS.

AÑO DE 1872.

Febrero 15.—Número 4.

Marzo 1.°—Número 5.

Marzo 15.—Número 6.

Abril 1.°—Número 7.

Noviembre 1.°—Número 21.

Noviembre 15.—Número 22.

Diciembre 1.°—Número 23.

Diciembre 15. ·Nümero 24.